



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

## **La construcción de identidades en la literatura -Informe curatorial-**

Exposición permanente  
**Intensidad y altura de la literatura peruana**

09/12/2014

Con comentarios de Fernando Rivera

# 1. Clave de lectura

Construcción discursiva de identidades en la literatura. Identidades que no son unívocas, que suponen una tensión constante entre las varias formas que estas adoptan, las cuales se relacionan con la nacionalidad, etnicidad, clase, género, territorialidad y otros aspectos.

## 2. Propuesta

En relación con la construcción de identidades, identificamos los siguientes discursos en la literatura peruana: criollo; andino; cosmopolita; y pluralidades identitarias. En este nudo analizaremos cómo y en qué momento se configuran estos discursos identitarios, las representaciones que desarrollan y cuáles son sus puntos de contacto y tensión.

## 3. Hechos históricos de intersección entre discursos

Son los procesos históricos que han significado una fractura social o un trauma y que, como contraparte, han implicado transformaciones o reafirmaciones en los modos de representación y vinculación entre identidades.

Los hechos han sido seleccionados teniendo en cuenta tres aspectos indeliberables: (1) la magnitud de la violencia que han implicado y de las comunidades o sectores sociales afectados; (2) el proceso de reflexión a nivel colectivo que han supuesto: el cuestionamiento a la idea de nación; y (3) la común vinculación con la formación del Estado como pieza fundamental en la construcción de identidades.

Planteamos abordar estos hechos históricos como elementos que son apropiados, interpretados o que subyacen en los diversos discursos identitarios construidos en la literatura.

- *Rebelión de Túpac Amaru II* (1780 - 1782): la represión de la población indígena generó su estigmatización y contribuyó a la consolidación del proyecto criollo de independencia.
- *Proceso de Independencia o Emancipación* (1812 – 1824): se constituye la nación a partir del pensamiento criollo.
- *Guerra del Pacífico* (1879 - 1883): generó el cuestionamiento a la república criolla y al orden caudillista. Manuel González Prada, a través del ensayo,

propuso la inclusión del indio como sujeto social. Asimismo, la novela realista hizo un cuestionamiento al poder y situó al indio como personaje. Por otro lado, la tensión entre el incaísmo, sujeto a un pasado glorioso, y el indigenismo, que plantea el problema del indio como una cuestión del presente, será una constante que alcanzó su mayor debate en la década del 30 del siglo XX.

- *Conflicto Armado Interno* (1980 - 2000): este periodo actualizó el cuestionamiento sobre lo peruano, sobre las diferencias raciales y culturales y el acceso a la ciudadanía.

## 4. Discursos relacionados a la construcción de identidades en la literatura

La descripción de estos discursos tiene como objetivo explicar qué identidades han sido representadas en la literatura peruana, cómo y quiénes las han representado. Proponemos tener en cuenta la relación constante –aunque no siempre directa– entre identidades, puesto que se constituyen de manera relacional.

- Discurso criollo:** La condición colonial dio lugar al surgimiento de los españoles americanos o criollos. Como contraparte indesligable, surgió el concepto de “indios”, en el que se incluía a todos los demás sujetos habitantes originarios del territorio conquistado. Durante la colonia, el sujeto criollo buscó construir un discurso de una patria local que conserve los beneficios de la consanguinidad peninsular e incorpore las particularidades del “nuevo” territorio. La producción textual de estos siglos (del XVI al XVIII) fue diversa y asistemática en la construcción de esta oscilante identidad criolla. Sin embargo, después de la rebelión de Túpac Amaru II, y con la derrota de los proyectos independentistas de las élites andinas sureñas, se configura y toma fuerza el proyecto independentista criollo. A partir de este momento, se desarrolló la producción textual basada en el deseo de una historia legendaria que sustente los valores de la nación independiente (la razón, la ciencia, la libertad). Sin embargo, esta historia legendaria se enfrentaba a sus propias consideraciones de un pasado incaico, que en el fondo invisibilizaba la presencia indígena.

El romanticismo y la ilustración influyeron y tuvieron sus propias lecturas en la élite criolla, que se caracterizó por ser una élite intelectual. La necesidad de orden hizo

que desde Lima se construya imágenes de nación y se procese las influencias culturales internacionales, es decir, se reconstruya la ciudad letrada. Se explican así el costumbrismo (cuadro de costumbres) y el romanticismo (las tradiciones). El discurso criollo tomó forma entre los siglos XVIII y XIX y tras la Guerra del Pacífico, la identidad y proyecto de nación criollos fueron cuestionados y necesitaron reconfigurarse.

- b. Discurso andino:** Este discurso se plantea de manera más nítida a fines del siglo XIX. Tras la Guerra del Pacífico surgió el cuestionamiento sobre la nación peruana, basada en la identidad criolla. De este modo, surge el problema del indio. A fines del siglo XIX, Manuel González Prada consideró que el problema del indio era esencialmente económico y social. Estas reflexiones abrieron paso a una corriente de pensamiento denominada indigenismo que se ramificó y abordó el problema del indio desde diversas perspectivas: culturalista, racialista, marxista, del mestizaje, etc. El indigenismo tuvo su expresión tanto en Lima como en diferentes provincias con sus respectivas particularidades, pero con un aspecto en común, ambos son conformados por élites intelectuales y urbanas. El indigenismo es un discurso múltiple que sostuvo el debate en torno a la “peruanidad”. En el campo de la literatura, existieron diferentes posturas que sostuvieron una fuerte polémica: por un lado, la tesis de José Carlos Mariátegui sobre una literatura aún bajo el yugo colonial; por otro, la tesis de José de la Riva Agüero sobre una literatura provinciana y la tesis de Luis Alberto Sánchez desde la perspectiva del mestizaje. En suma, esta polémica continuó en diversas representaciones del sujeto y mundo indígena en la clave de confrontación, asimilación o negación de la modernidad.
- c. Discurso “cosmopolita”:** Ante la concepción de identidades ligadas a las herencias geográficas y étnicas, hay sujetos que hacia inicios del XX, en el contexto del nacimiento de las vanguardias, plantean sus identidades y representan las otras en relación directa con sus posibilidades de asimilación de la modernidad tanto socio-económica como cultural. Las prácticas discursivas de estas identidades se caracterizan por establecer diálogos con la modernidad desde lo local (p.e. Abraham Valdelomar) y con la clara necesidad de distanciarse de los espacios de poder (p.e. José María Eguren) y de desmarcarse de la discusión andina o de la discusión identitaria en general. Como consecuencia, surge una identidad sustentada en el quehacer: ser intelectual o ser escritor. Esto supone la emergencia del discurso de un nuevo grupo social que conjuga arte y vida, y que como tal se abre camino en el

debate sobre la modernidad. Por ejemplo, en el caso de los movimientos de vanguardia y, posteriormente, los debates de poesía pura y poesía social, donde el papel de la literatura es pensado en relación con la política, como espacio que permite conjugar lo nacional y lo universal.

- d. Discurso de las pluralidades identitarias:** Este discurso se sitúa a partir de la segunda mitad del siglo XX, tras el debate en torno al indigenismo, y corresponde al cuestionamiento del concepto de la identidad nacional, que fue propenso a la homogenización. A su vez, la pluralidad también fue cuestionada en el horizonte cultural del posmodernismo, en tanto, puede despolitizar e incidir en el individualismo. Proponemos abordar este discurso a partir del paso entre la representación desde una mirada que marca una otredad y de la autorepresentación tanto a nivel lingüístico como de imaginarios. En suma, en este discurso también se sitúan las representaciones literarias que suponen identidades en tránsito entre un imaginario urbano, campesino, étnico, por ejemplo: la literatura “afroperuana”; la literatura “nissei”; la literatura “judeo-peruano” (utilizamos estas categorías que ponen en relieve el factor étnico con fines prácticos y para poner el acento en esa singularidad).

# Estructura del nudo

A continuación, presentamos de manera esquemática las tres partes del nudo, en éstas los discursos antes señalados se entrecruzan.

1. **La historia como presente:** la historia nacional es tomada de diferente manera por las diversas identidades y ésta es actualizada y/o resignificada en el presente. Algunos textos posibles son:
  - *Canto coral a Túpac Amaru que es la libertad*, Alejandro Romualdo
  - Javier Heraud
  - César Calvo
  - Pablo Guevara
  - Autobiografía, Gregorio Condori Mamani
  - La guerra silenciosa, Manuel Scorza
  - Don Joaquín, José Mazzotti
  - *A nuestro padre creador Túpac Amaru*, José María Arguedas
  - Rosa Cuchillo, Oscar Colchado
2. **Devenir de las identidades:** tensiones y encuentros. Esta parte va a estar dedicada al debate entre el discurso criollo y el discurso andino. En principio, proponemos a los siguientes autores como centrales: Ricardo Palma; Manuel González Prada; José Carlos Mariátegui y José María Arguedas. Y a continuación presentamos un listado de textos y /o autores posibles:
  - Juan de Espinosa Medrano
  - Himno de la Chicha
  - Manuel Ascencio Segura
  - Felipe Pardo y Aliaga
  - Abelardo Gamarra – buscar otros textos – incluir ensayos (refiere a las provincias)
  - Revista de Lima
  - José de la Riva Agüero y Osma
  - Mario Vargas Llosa (situarlo en la polémica-respuesta al discurso andino, *La utopía arcaica* y *Lituma en los andes*).
  - Ollantay
  - Mariano Melgar
  - José Lucas Caparó Muñiz
  - Manuel González Prada

- Clorinda Matto de Turner (*Aves sin nido*)
- Ventura García Calderón – visión criolla sobre el mundo andino
- Abraham Valdelomar
- Revista Amauta
- José Carlos Mariátegui – reflexiona sobre la literatura peruana – *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*
- Gamaliel Churata (*El pez de oro*)
- José María Arguedas (*Todas las sangres, ¿He vivido en vano? Mesa redonda sobre Todas las sangres* – 23 de junio de 1965)
- Ciro Alegría (*El mundo es ancho y ajeno*)
- Julio Paz (*El Cóndor Pasa*)
- Dante Nava (*Orgullo aymara*)

3. **Las identidades como búsqueda:** en esta parte abordaremos la transformación constante de las identidades, en especial, a través del paso a la representación desde la otredad a la autorepresentación; asimismo a partir de los procesos de migración de otro país al Perú o del campo a la ciudad. A continuación presentamos un listado de textos y /o autores posibles:

- Enrique López Albújar, *Matalaché*
- Nicomedes Santa Cruz
- Antonio Gálvez Ronceros, *Monólogo desde las tinieblas*
- Gregorio Martínez, *Canto de sirena*
- Cronwell Jara, *Babá Osaím, cimarrón y otros relatos*
- Fernando Romero, *12 relatos de la selva*
- César Calvo, *Las tres mitades de Ino Moxo*
- Luis Urteaga Cabrera
- Isaac Goldemberg, *La vida a plazos de Jacobo Lerner*
- Augusto Higa
- Siu Kam Wen, *La vigilia - El tramo final*

**Preguntas:**

- ¿Cómo y/o dónde incorporar la producción popular (canciones, etc.)?
- Pensamos desarrollar este nudo bajo la lectura de la relación Literatura y sociedad, ¿qué opinan? ¿cómo sustentarlo?

Comentarios de Fernando Rivera (01/2015):

Tengo para este nudo algunos comentarios de fondo:

En (3) se presenta todavía una mirada de los discursos políticos, culturales y literarios supeditada a la historia. Esto conlleva al final a una mirada historiográfica de la literatura. Sé que no están trabajando en esa línea, pero su presencia afecta la coherencia con el desarrollo de la triada: discurso criollo, andino, cosmopolita y de las pluralidades identitarias, que es más bien de orden político-cultural. Es como decir que la literatura ilustra –en el mejor de los casos, participa en– el devenir histórico y esto le da un carácter sucedáneo y complementario. Este es el problema de la historiografía (positivista y la marxista que le agrega la economía).

Por el contrario, se puede pensar la historia como un producto de los discursos culturales y literarios (y no solo políticos), y viceversa, por supuesto. Así, no es simplemente, por ejemplo, que la revolución de Túpac Amaru o la guerra de Independencia, generen los discursos de la literatura o la cultura, sino que estos generan la revolución y la independencia como eventos, además de representarlos (que es también una interpretación de la historia).

En ese sentido, les sugiero modificar levemente el punto de partida y asumir directamente, como base, no eventos históricos, sino eventos y procesos discursivos donde se inscriben los eventos históricos. Ustedes ya los tienen ahí, es la matriz político-cultural de la construcción de la nación. La literatura peruana, en un sentido formal e institucional, canónico si se quiere (después veremos lo de la producción popular), se construye en relación a, y como parte de, la discursividad de la nación. En ese sentido es una literatura fuertemente política como en todo Latinoamérica, al menos hasta fines del siglo xx.

Entonces, si este nodo es de identidades discursivas, el marco más general sería la construcción de la nación. Recordando que todo discurso de nación es un discurso de inclusión y exclusión. Así se tendría, lo que ustedes ya tienen desarrollado en gran parte:

- El discurso de la nación criolla
- El discurso de la inclusión (andina)
- El discurso de la diversidad (cultural)



Ahora, por qué no “discurso criollo” o “discurso andino”: porque tiende a estabilizar identidades. Si alguien escribe una novela sobre el mundo andino, entonces es andino o su literatura es andina y así. ¿Qué pasaría, por ejemplo, con *Lituma en los Andes* de Vargas Llosa o con el cuentito de Arguedas ambientado en San Francisco, EE. UU.? ¿O con el caso de *Carácter de la literatura del Perú independiente* de José de la Riva Agüero que discute la inclusión andina, y también “Amor indígena” de García Calderón?

Es por eso que es más importante, para la literatura peruana y para el país como nación, el Discurso en el Politeama de González Prada que la Guerra del Pacífico. Es este discurso el que le da sentido a la guerra como fracaso y cierre de la nación criolla (porque habían discursos de reconstrucción de la nación criolla) y, sobre todo, porque dice que construir una nación moderna en el Perú solo se puede hacer incluyendo a la población indígena. Eso se abrirá a la discusión después, pasando de los sujetos a la cultura, tomando la forma de una disyuntiva: incluir a la cultura andina o no. Y esa será la discusión, pasando por los distintos indigenismos, Arguedas, hasta *Lituma en los Andes*, ¿incluirla o no?

El proceso de la migración también se puede considerar dentro de la inclusión, en la literatura urbana, por ejemplo “El niño de junto al cielo” de Enrique Congrains. O la inclusión social donde entraría buena parte de la narrativa de Bryce y Ribeyro, o *Conversación en la Catedral* donde la pregunta por la nación criolla: ¿en qué momento se jodió el Perú?, tiene que ver con la transformación del espacio urbano por la migración y la movilización de clases sociales.

De esta manera se podría evitar la mención de “cosmopolita” que es altamente problemática y retrotrae a viejas concepciones de la literatura. Para tocar temas relacionados a la ciudad y la vida moderna, se puede articular la dicotomía tradicional/moderno u otra similar que se inscribiría también dentro del espacio de la inclusión: no incluir o hablar sobre lo tradicional (i.e. andino, etc.), sino sobre la tecnología, la vida moderna, etc. Escribir sobre la vida moderna o urbana es una decisión en el Perú, una decisión que se toma frente a otra alternativa, lo tradicional, digamos. Y también viceversa. Por poner un ejemplo, Fernando Ampuero tiene un cuentito indigenista publicado en los setentas. Esa fue claramente una elección (por las razones que fueran), también ocurre de manera contraria.

Para terminar, por ahora, sería mejor señalar núcleos discursivos (como lo que ustedes hacen organizando el plan general de su trabajo): inclusión, tradicional/moderno (habría que pensar un poco más esta formulación) u otros, que las etiquetas identitarias como discurso andino, literatura andina o afroperuana que tienden a estabilizar y cerrar el sentido. Una razón fundamental: ahora que la discusión sobre la literatura y la cultura ya ha

dejado atrás el paradigma identitario esencialista (como ustedes efectivamente lo presentan al darle una sección a “pluralidades identitarias”), no se puede volver atrás y pensar en esos términos ni siquiera para organizar el trabajo. Las etiquetas identitarias seguirán siendo útiles, pero supeditadas al núcleo de discusión que las generan.

Post data: acabo de darle una mirada a lo de José Ignacio y creo que vamos muy cerca.

Comentario de José Ignacio Padilla (s/f).

Con algo de retraso, mando algunas observaciones sobre los “Quiebres”.

1. Creo que este va a ser uno de los momentos más problemáticos y que será donde más pesará la elección de los momentos históricos para organizar la literatura. A pesar de que se menciona en varios lugares la necesidad de pensar la multiplicidad, la organización ‘conceptual’ insiste en la separación. La elección de los tres conflictos también empuja en ese sentido. Yo sospecho que tiene tanto o más calado la migración del campo a la ciudad en los cincuentas y sesentas, como la llegada de extranjeros hace un siglo, y la salida masiva de peruanos a fines de los ochentas y principios de los noventas. Estas múltiples migraciones están asociadas a grandes momentos de transformación del aparato productivo, olas de modernización, etc. Y creo que por ahí, por los procesos de modernización, transformación del aparato productivo, migración, educación, es por donde se puede ver la relación literatura-sociedad por la que preguntaban al final, más que por estos tres conflictos que en mi opinión conducen a un callejón ‘expositivo’.
2. Conducen a un callejón porque presuponen que el conflicto se origina en estas naciones o discursos-sobre-la-nación claramente diferenciables: el criollo, el andino, el cosmopolita, el plural. El listado es incompleto; falta, por ejemplo, la postura universalista (la que niega lo nacional), y a la caracterización de lo cosmopolita le falta la ‘dialéctica’ que le imprimió Mariátegui. Es muy rígida.
  - a. En la definición del discurso criollo se proyecta retrospectivamente, hasta el siglo xvi, la construcción de una identidad criolla. Y eso hay que formularlo con pinzas y matizarlo. Luego habría que mostrarlo en textos precisos, y ver cómo circularon, etc. Difícil.  
Además, la idea de construir una historia legendaria que sustente los valores de la nación independiente es profundamente romántica. Es una importación de

discurso, que paradójicamente se ofrece como original. Es una curiosa manera de anclar la identidad.

- b. Supongo que “discurso andino” quiere enmarcar los ‘indigenismos’, pero luego se difumina con Mariátegui y termina de manera muy vaga. Es meterse en camisa de once varas: “confrontación, asimilación o negación de la modernidad”. Sabogal se fue a Europa a los 20 años, a Roma. ¿Cómo metemos esto en Independencia, Guerra del Pacífico o el Conflicto Armado?
- c. El discurso cosmopolita se mezcla con “confrontación, asimilación o negación de la modernidad”, que no es otra cosa que un “diálogo con la modernidad desde lo local”. Nuevamente: hay que tomar pinzas para hablar si uno decide ir por estos caminos. “Diálogo con la modernidad desde lo local” implica que lo local no es moderno, y que tiene que mirar afuera para pasar por la dinámica modernidad-cosmopolita. Los puneños son extremadamente modernos y localistas.
- d. El discurso de las pluralidades suena un poco a *cultural studies* y *multiculturalism*, es decir: la resolución de los conflictos políticos-económicos en el plano de la cultura. Aquí vuelve la pregunta sobre literatura y sociedad. La recolección armoniosa de nisseis y afroperuanos, junto con cholos en un gesto tolerante, ¿no produce una semi-armonización en el plano de la cultura?

Hoy estoy un poco pesimista, y me sale la reacción natural de defensa a la pregunta por la identidad. Entiendo que han querido marcar estas cuatro líneas como “rasgos” de un único discurso, el de la identidad, que está fisurado y es múltiple. Pero esa entrada echa agua por algunas esquinas y luego, al momento de pasar a los textos, invita a una mezcla excesiva, a un ‘todo con todo’ que desdibuja la estructura del nudo.

\*

En ‘La historia como presente’, echo de menos textos que no sean tan temáticamente peruanistas, pero sí fundadores de nuestra modernidad literaria: *La casa verde*, algo de vallejo –que, por cierto, es el que mejor resuelve la tensión local-cosmopolita y ni siquiera se ha mencionado–.

En ‘Devenir de las identidades’ faltan los grandes ‘costumbristas’ del siglo xx: *Un mundo para Julius* (que pone énfasis en el afecto como categoría transversal a todas las clases sociales), otra vez Vargas Llosa (pero el de *Conversación en La Catedral*), o *Ángel de Ocongate* o *Amaru* de Rivera Martínez, que, sin incidir en los 3 conflictos ni en la violencia, exploran con sutileza variantes afectivas de la pregunta por la identidad.

En 'Las identidades como búsqueda', me falta algo que salga de este cierre excesivo sobre la identidad. Un poco de humor que reviente la pregunta, como en las respuestas de Hinostroza a '¿por qué no vivo en el Perú?' en Hueso húmero, o la salida de Eielson en *Primera muerte de María*: la borradura de la pregunta por la identidad.

\*

Lamento la brevedad de mis comentarios y la falta de matices, pero me falta tiempo. Mi crítica principal sería: hay una excesiva rigidez en el paso del problema histórico-identitario a la cuestión "propiamente" literaria. El precio es alto, y la imagen de la literatura que se dibuja en este nudo deja fuera muchas cosas.

Sigamos discutiendo, saludos.